

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

JESÚS REYES HEROLES, *La Carta de La Habana*. Ibero Americana de Publicaciones, S. A. México, 1948. Pp. 194.

Ha transcurrido un año desde que más de cincuenta naciones se reunieron en la ciudad de La Habana para considerar los términos en que habría de redactarse la Carta del Comercio Internacional. Desde que esta Conferencia terminó, la prensa extranjera no ha cesado en sus comentarios y apreciaciones de este documento, que sin lugar a duda es uno de los más importantes de los elaborados desde que terminó el último conflicto.

La variedad de los comentarios de la prensa extranjera contrasta con la falta de interés que por este documento se nota en América Latina, en donde tanto la prensa diaria como las publicaciones especializadas dedican toda su atención a los aspectos políticos de la situación mundial.

El libro de Reyes Heróles viene a recordarnos a los latinoamericanos que hay aspectos de las relaciones internacionales que merecen nuestra atención. Los gobiernos de nuestros países deben estudiar la Carta de La Habana y decidir sobre la conveniencia de que nuestros países se adhieran a la futura Organización Internacional del Comercio. Si se desea que las discusiones que se han de entablar entre los miembros de nuestros congresos sean guiadas por un conocimiento cabal de los antecedentes y consecuencias de la Carta de La Habana, es tiempo ya de que se inicie un minucioso estudio de lo que podremos ganar y de lo que seguramente perderemos, con nuestra participación en el mencionado organismo internacional.

Reyes Heróles debió haber sentido el vacío que se nota en nuestros países respecto a la Carta de La Habana. En unas pocas notas de estilo elegante que sirven de Prefacio a su obra, comienza el autor con estas palabras: "Asistimos en el Hemisferio Occidental al intento de realización de un vasto proyecto de integración internacional. Diariamente se producen acontecimientos, o se adoptan medidas directamente encaminadas a que dicho proceso de integración se verifique. El proceso se realiza tan cotidianamente y con medios habitualmente carentes de aspereza y violencia, que nuestras conciencias ya parecen haberse acondicionado a su celebración y no reaccionan enjuiciándolo con severa austeridad.

"Día a día se da un paso en la realización de este proceso, previsto hasta en sus menores detalles, sin que nosotros parezcamos percatarnos de su trascendencia y significado. Si obedece a inconsciencia o a íntima convicción de impotencia, lo ignoramos. En todo caso nuestra omisión de traduce en conformismo."

El mutismo de los latinoamericanos respecto a este documento encuentra su exponente en la actitud oficial de sus Gobiernos. Desde que terminó la

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

Conferencia de La Habana no hemos visto ningún comentario oficial que tenga por objeto orientar a la opinión pública. La excepción a la regla la ofrecen el Gobierno argentino y algunos economistas de ese mismo país que, en repetidas ocasiones, han demostrado la inconveniencia de que nuestros países se adhieran a una organización que lleva implícita en su Carta Orgánica, la ruina de nuestros países y un cúmulo de obstáculos al progreso que con tantas dificultades hemos realizado en los últimos años.

El problema que preocupa al autor de esta obra, es la vieja discusión relativa al proteccionismo y librecomercio. "La polémica en la teoría y práctica comercial sobre librecomercio y proteccionismo es quizá la que más controversias, suspicacias e incluso conflictos ha engendrado. Cuando Inglaterra, durante el siglo XIX, había alcanzado cierto desarrollo industrial que parecía colocarla en situación ventajosa de competencia comercial, se convirtió en campeona del librecomercio y pugló porque éste fuera aceptado como principio regulador del comercio mundial. Antes la misma Inglaterra había practicado un proteccionismo económico, que no cabe discutir jugó un gran papel en la consecución de su ulterior poderío industrial."

"Sin embargo, en el siglo XIX, quienes practicaron el proteccionismo sistemático, riguroso e intransigente, fueron los Estados Unidos de Norteamérica. En 1841, el economista alemán Friedrich List publicaba en Alemania su *Sistema Nacional de Economía Política*, obra que venía a discutir en sus mismos fundamentos el dogma —sostenido por Inglaterra— del librecomercio internacional y postulaba la implantación en los países agrícolas de "aranceles educadores". La obra de List influyó en los aranceles protectores dictados por Alemania en 1879 y fué también instrumental técnico utilizado por los Estados Unidos, país a donde List emigró, para adoptar una política de protección industrial llevada a grados extremos"...

"Mas he aquí que los Estados Unidos, proteccionistas radicales durante el siglo XIX, que contaron en su proteccionismo con teóricos tan relevantes como Alejandro Hamilton, el padre del federalismo norteamericano, y que idearon formas casi infinitas de protección industrial directa o indirecta, en nuestra época, después de obtener la estructura industrial más potente del mundo, se convierte al librecomercio y pugnan por lograr que éste se eleve formalmente a principio rector del comercio internacional."

Pero en realidad, no son los gobiernos extranjeros los que se oponen a la industrialización de los países atrasados. Esto lo reconoce Reyes Heróles al decir que "En el fondo, la oposición a que los países semicoloniales implanten sistemas de protección que permitan el desarrollo de sus industrias nativas proviene simplemente de los sistemas económicos privados que en el mundo existen —cárteles y trusts—, los cuales, por costumbre —la costumbre es un anestésico—, se oponen a la implantación de defensas económicas en los países que consideran sus habituales compradores, porque estas defensas los obli-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

garian simplemente a cambiar sus líneas tradicionales de exportación." Desgraciadamente, es el caso que hoy, tanto en ciertos países europeos como en los Estados Unidos, son los dirigentes de estos cárteles y trusts los que detentan el poder público.

Es así que "El librecambio aparece en el presente campo internacional dotado de singular fuerza, y ello se debe tanto al poderío indiscutible del país que lo sostiene, como a una confusión teórica muy arraigada. Refiriéndose a esto último, podemos hacer notar que tanto por su aparición histórica como por diversas razones se ha vinculado el librecambio con un determinado sistema político y se ve que la libertad de comercio es una de tantas libertades, como la de expresión, manifestación, etc.

Es decir, se ha ligado el librecambio al liberalismo y se considera que un régimen político liberal, para ser congruente, tiene que ser librecambista, y *contrario sensu* se afirma que el proteccionismo siempre degenera en un régimen político totalitario".

Reyes Heróles rebate esta tesis con multitud de ejemplos. Esgrime los argumentos políticos para combatir los aspectos políticos de esta doctrina y conoce a fondo los argumentos económicos para rechazar las identificaciones que hoy quieren hacerse de una doctrina con otra.

El análisis de la Carta de La Habana lo deja para el penúltimo capítulo, después de haberse detenido a un examen del Proyecto de Ginebra que fué muy poco alterado en La Habana. Su análisis se centra principalmente en la reducción de aranceles, tal como se exige en el artículo 17, en los convenios intergubernamentales sobre productos primarios, en las inversiones y en las cuotas o contingentes a la importación.

Reyes Heróles no escatima esfuerzo alguno para analizar con cuidado y honradez de criterio las ventajas y desventajas del documento mencionado. Se refiere a la creencia común de que la Carta no es documento muy peligroso, ya que existen muchas cláusulas de escape que permitirán a los países atrasados tomar las medidas de fomento económico que aseguren su industrialización. Al expresar su opinión sobre este punto de vista, oímos al abogado: "De la exposición hecha se deduce que las cláusulas de escape contenidas en los artículos a que nos hemos referido, dentro de las limitaciones y términos propios de una cláusula de escape, permiten amortiguar, con carácter excepcional desde luego, los riesgos de la Carta de La Habana. Esta amplitud en las cláusulas de escape no desvía en ninguna manera nuestro juicio inicial en el sentido de que un ordenamiento no puede ser valorado a la luz de las excepciones que suavicen la aplicación de sus propios principios generales."

El conocido economista colombiano Carlos Lleras Restrepo expresó el sentimiento latinoamericano sobre el documento de Ginebra, y lo mismo pudo repetirse respecto a la Carta de La Habana: "Libre comercio significa libre concurrencia, y la libre concurrencia implica la eliminación de los que se

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

encuentran en condiciones menos favorables. Yo no creo que nadie piense seriamente en que una evolución de esta clase pueda ser llevada a sus últimas consecuencias, hasta que a través de dolorosas y profundas conmociones llegáramos a una distribución internacional del trabajo, tal como la concibieron los primeros escritores clásicos. Ciertas naciones, y entre ellas Colombia, se verían confinadas a uno o dos campos de producción para los cuales la naturaleza la ha dotado especialmente. Los grandes países industriales que, como resultado de una compleja evolución histórica, sobrepasaron a los otros en el campo de la industria manufacturera, muchas veces con la ayuda de una rígida política proteccionista, consolidarían indefinidamente una situación de privilegio.”

Reyes Heróles ha disparado el primer cañonazo en la lucha por la defensa de la industria naciente de América Latina y por el derecho inalineable que tenemos de poder iniciar programas de desarrollo económico y diversificación de nuestra producción. Estos derechos y estos planes se verían seriamente comprometidos con la adopción de la Carta de La Habana. Todo latinoamericano tiene la obligación y es su privilegio, de luchar y de vencer a estas imposiciones que vienen disfrazadas con el rótulo de “Cooperación Internacional”.—*Gustavo Pólit.*

J. A. ESTEY, *Tratado sobre los Ciclos Económicos*, Fondo de Cultura Económica. México, 1948. Pp. 529.

El ciclo económico ha sido siempre un problema de suma importancia. Sin embargo, las numerosas obras y artículos que se han escrito sobre el particular, no están al alcance del término medio de la gente o, con frecuencia, se ocupan sólo de ciertos aspectos de este problema. Igual pasa con aquellas obras escritas con fines didácticos o de divulgación que resultan ser oscuras y complicadas o se dedican a la controversia.

Por eso es que desde hace tiempo se venía sintiendo la necesidad de un libro que acabara con estas deficiencias. La obra de J. A. Estey, *Tratado sobre los Ciclos Económicos*, recientemente traducida por el Fondo de Cultura Económica, viene a satisfacer plenamente estas necesidades. El nombre de *Tratado* que se le ha dado a la versión española es muy acertado. En realidad, la obra es un verdadero tratado. Por su contenido, por su sistematización y por la claridad y sencillez con que se tocan muchos puntos oscuros y difíciles de la teoría del ciclo económico.

El libro se encuentra dividido en tres partes que abarcan los aspectos más importantes de un estudio completo de la teoría del ciclo económico: Parte I, Descripción; Parte II, Teoría del ciclo; Parte III, estabilización, y un Apéndice que se ocupa de los estudios recientes sobre la estabilización.

La Parte I se refiere a cuestiones generales sobre el ciclo económico: clasifi-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

cación de las distintas fluctuaciones cíclicas, problemas de medición embozando los métodos para la eliminación de la fluctuación estacional y el movimiento de tendencia, un estudio de las fases del ciclo con la duración de cada una de ellas, análisis de algunos índices que se usan para medir la actividad económica y un estudio muy interesante sobre las grandes depresiones. Al final de esta parte el autor expresa claramente el propósito de la obra y la importancia que reviste el estudio del ciclo: "El ciclo económico —afirma— a cuyo estudio se dedica este volumen es, entonces, una de tantas fluctuaciones a que los negocios están sujetos. Queremos suponer que es la más importante. Sus efectos sobre el bienestar social, y quizá sobre la misma continuación del capitalismo moderno, son profundos. Es la más dramática de las fluctuaciones y la que más ha llamado la atención del público y exigido una investigación más prolongada e intensa por parte de los economistas.

"Lo que nos proponemos en este libro es examinar en detalle el desarrollo característico de los negocios durante el curso de los ciclos; presentar las explicaciones dadas por los economistas . . . y analizar los distintos medios por los cuales las fluctuaciones cíclicas pueden reducirse en beneficio del bienestar económico de la población como un todo" (pp. 31-32). En esta misma Parte, en la página 48 del capítulo II, llamado "Las series cronológicas y su análisis", encontramos una gráfica muy valiosa de los ciclos económicos que se han presentado en Estados Unidos de 1831 a 1840.

La Parte II, denominada "Teoría del ciclo", como su nombre lo indica, es una exposición y crítica de las teorías más importantes que se proponen explicar las causas del ciclo económico. A mi juicio, ésta es la parte medular de la obra. Es la que le da su mayor personalidad y la que la consagra como un verdadero tratado sobre el ciclo. Muchas obras al ocuparse de este aspecto caen en la confusión o en la polémica; Estey ha logrado en esta sección, con rara habilidad, mantenerse al margen de discusiones innecesarias y exponer con claridad las teorías.

Lo que en libro de Haberler, *Prosperidad y Depresión*, resulta confuso y de difícil lectura, en este autor es sencillo, claro y sumamente fácil. Realmente el entendimiento y análisis de las causas de los ciclos económicos queda totalmente resuelto, por lo menos para los estudiantes de universidades donde exista un curso de Ciclos Económicos. Definitivamente el problema de un texto en español ha quedado solucionado por una larga temporada. La obra como tal es muy recomendable, más aún cuando al final de cada una de las tres Partes en que está dividida, se incluye una amplia y valiosa bibliografía para estudios más avanzados. En lo que se refiere al contenido de esta Parte II, clasifica las teorías en aquellas que basan su explicación en causas reales: como la teoría de la innovación de Schumpeter, de sobreinversión de Cassel y de Spiethoff. Dentro de las mismas causas reales, incluye a los "aceleracionistas", o sean los partidarios del principio de aceleración de la deman-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

da derivada presentando un análisis de los tres casos del principio: bienes durables de capital, de consumo y existencias. También incluye dentro de las mismas causas reales a las teorías de las cosechas o teorías meteorológicas. En la misma Parte II, analiza las teorías psicológicas, la teoría monetaria del ciclo que equivale a la teoría puramente monetaria en la clasificación de la obra de Haberler ya citada; la teoría de sobreinversión monetaria y la estructura de la producción, la teoría del subconsumo, la teoría de J. M. Keynes con un capítulo que podríamos llamar introductorio, sobre el ahorro y la inversión. Esta Parte termina con un capítulo de conclusiones generales sobre las teorías del ciclo, donde se analizan ciertos problemas que plantean las diversas teorías expuestas, como el conflicto de teorías, la dificultad de la verificación estadística, etc. Destacan por su brillantez y claridad la exposición de las teorías de sobreinversión y la de Keynes, que en la obra de Haberler resultan innacesibles. Son muy recomendables sobre todo los capítulos que dedica a Keynes.

La Parte III y última se ocupa del complejo problema de la estabilización. Analiza la política monetaria, la de obras públicas, la estabilización del volumen de consumo, la política de salarios y la política de precios. Termina con muy útiles consideraciones sobre la estabilización en general y la política fiscal en particular. Sobresalen por su importancia los análisis de la política monetaria y de la política de obras públicas.

Como puede verse por esta breve reseña, la obra de Estey es de lo más completo que puede pedirse sobre los ciclos económicos. Está escrita en un tono académico y las obras que cita en todo su desarrollo son de primera mano y de lo mejor que existe en la difícil materia de que se ocupa. No vacilo en afirmar que es una obra excelente y muy recomendable, sobre todo para fines didácticos.—*Enrique Padilla.*

JESÚS SILVA HERZOG, *El pensamiento económico en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1947. Pp. 190.

Uno de los aspectos menos explorados en los países latinoamericanos es el que se refiere a las aportaciones al pensamiento económico que han hecho sus estadistas y hombres de letras. No es precisamente que esta aportación sea pobre y no valga la pena investigarse; sino que lo arduo de la tarea ha disuadido a muchos y se han quedado en el rincón del olvido ideas y teorías que hubieran beneficiado la orientación de la política económica que deben seguir nuestros países, que en muchos casos no se rigen por ninguna orientación, sino por la voluntad del déspota o por el caos instaurado por la camarilla que se encuentra en el poder.

Las consecuencias de todo esto es que no se recogen experiencias, no se aquilatan los hechos del pasado y seguimos al garete. Cuando mucho, impor-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

tamos normas de política económica, elaboradas por países muy distintos al nuestro, por economistas que piensan en función de sus propios países y que no se adaptan a nuestro medio, ni a nuestro estado de evolución.

El resultado ha sido que esta política no da los frutos esperados y, en muchos casos, si no es un fracaso, resulta contraproducente.

La obra de Jesús Silva Herzog presenta una minuciosa revisión de las ideas económicas de los escritores, políticos y hombres de ciencia que han pasado por el escenario de México desde antes de la independencia hasta la época actual. La primera parte, que se titula "El escenario histórico", es una breve reseña de nuestra historia independiente que el maestro Silva Herzog divide en cuatro partes: "La primera, de 1821, a 1855, dolorosa etapa de anarquía, cuartelazos, rebeliones y desmembramientos territoriales; la segunda, abarca de 1856 a 1875, el período trágico y heroico de la Reforma; la tercera comprende el establecimiento de la paz, todo el gobierno del general Porfirio Díaz, incluyendo los cuatro años de la presidencia de Manuel González; y, la última, desde fines de 1910, a partir de la Revolución en adelante." (Páginas 11-12.)

En la segunda parte, "El período de anarquía", encontramos las ideas económicas expuestas por hombres destacados que vivieron de 1821 a 1855. Es sorprendente lo que se descubre en muchos de ellos. Por ejemplo, Esteban de Antuñano, que vivió en Inglaterra la época de la Revolución Industrial y que conoció *La Riqueza de las Naciones* de Smith, propone medidas para lograr la industrialización del país, José María Luis Mora, doctor en Teología y abogado, quien propuso "a fines de 1823 o a principios de 1824 que se estableciera en el colegio de San Ildefonso un curso de economía política y aconsejaba que se usara como libro de texto el entonces muy popular tratado de Juan Bautista Say". (P. 55.)

Pero donde el libro adquiere su mayor brillantez y la prosa del maestro Silva Herzog se hace más vigorosa, es en la parte III que se denomina "De las leyes de Reforma a la consolidación de la paz", donde se ocupa de Ponciano Arriaga, Ignacio Vallarta, Isidoro Olvera, Francisco Zarco, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Matías Romero, Francisco Pimentel y otros que tienen un lugar no sólo en el pensamiento económico, sino en la historia de México. De ellos, algunos hicieron notables aportaciones, como Arriaga, que se considera predecesor de Carlos Marx. Silva Herzog lo dice en los siguientes términos: "Deseamos llamar la atención del lector acerca de que en estas observaciones de Arriaga se encuentra en germen la teoría de la plusvalía de Carlos Marx que no pudo haber conocido porque todavía no la elaboraba el autor de *El Capital*. No se ignora que existían antecedentes de la citada teoría en la historia del pensamiento económico: Petty y Ricardo son dos buenos ejemplos; pero nos inclinamos a creer que el pensador mexicano que nos ocupa, entre otras razones por la forma de expresar sus ideas y por haber pasado la mayor

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

parte en una pequeña ciudad de provincia, quizás no sacó sus conclusiones de libro particular alguno, sino de modo preponderante de la observación directa de los hechos." (P. 66.)

En la parte IV, "Durante la paz porfiriana", se hace un estudio de las ideas de Joaquín D. Casasús, José Ives Limantour, Pablo Macedo, José López Portillo y Rojas, Wistano Luis Orozco, Lauro Viadas y Jaime Gurza. Destacan por su importancia la obra de Casasús, que se ocupó principalmente de moneda y crédito; Limantour, profesor de Economía Política y Secretario de Hacienda del general Díaz por 19 años, cuyo lugar se encuentra "no en la historia de las ideas, sino más bien en la historia económica de México. Entre las importantes tareas que emprendió y realizó con éxito, deben mencionarse el equilibrio de los presupuestos, la recuperación del crédito exterior, la reorganización del sistema bancario, la consolidación de la deuda de los ferrocarriles y la reforma monetaria de 1905. (P. 115.)

En la parte V, "Entre el Porfirismo y la Revolución", encontramos a Francisco Bulnes, escritor contradictorio y de ideas extravagantes, "escritor radical de izquierda y a veces de un reaccionarismo ciento por ciento". Además de Bulnes, encontramos a Carlos Díaz Dufóo, a Enrique Martínez Sobral, a Rómulo Escobar y a Enrique C. Greel.

En fin, la obra está llena de interés, a cada paso tropezamos con semblanzas nuevas de estadistas y hombres de ciencia que estábamos acostumbrados a ver de determinada manera. Los descubrimientos que realiza Silva Herzog surgen en todas partes y nos abre el camino para una revisión y una nueva valoración de los hombres que han figurado en el escenario de nuestra historia.

Esta obra significa un paso importante en la elaboración de una historia del pensamiento económico en México, y Silva Herzog, que domina esta rama de la ciencia económica, debe sentirse satisfecho del arduo esfuerzo realizado.—  
*E. Padilla.*

A. R. PREST, *War Economics of Primary Producing Countries*. Cambridge, University Press, 1948. Pp. 308.

No obstante que han transcurrido tres años desde que terminó la guerra, ningún economista ha estudiado los efectos de la guerra en las economías de los países latinoamericanos. Conocemos estudios parciales, sobre ciertos aspectos de la economía de guerra en América Latina, pero no hay un estudio completo de ningún país, y, mucho menos, un estudio que presente la experiencia total de todos estos países.

Entre los estudios que conocemos está el de Jesús Prados Arrarte, sobre *La Inflación en América*, que cubre la mayoría de los principales países de América Latina; pero los datos que empleó Prados Arrarte se refieren a los



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

primeros años de la guerra, y sólo hizo mención a ciertos aspectos de la economía.

Para México, conocemos el trabajo del profesor Sanford S. Mosk, de la Universidad de California, quien vino a México con el propósito de estudiar la forma como se venía realizando la industrialización.

Además de estos dos estudios, tenemos la obra de Seymour Harris sobre los problemas económicos de América Latina; sin embargo, ninguno de los trabajos citados se puede comparar con la obra del profesor Prest, de la Universidad de Cambridge.

El problema fundamental de la economía de guerra en países agrícolas queda planteado en el primer párrafo del capítulo primero, al afirmar el autor que: "La tarea fundamental del gobierno de un país que participa en un conflicto armado es el de asegurar para el uso de sus propios ejércitos, o para el de los ejércitos de sus aliados, cierta proporción de la corriente de bienes y servicios que se producen en el país o que se importa." A primera vista, esto equivale a una mayor demanda de bienes y servicios de un país, dentro de un cierto período de tiempo. La proporción que el gobierno adquiera está en función del consumo del sector privado. Lo que adquiera o deje de adquirir el sector privado está, a su vez, en función de las medidas que tome el gobierno. Esto es, puede ser de una manera voluntaria o por medio del racionamiento del consumo civil. En la práctica resulta que la demanda de los particulares no se reducirá en la misma proporción en que aumentan los medios de pago que el gobierno se ve obligado a poner en circulación, de donde resulta una mayor cantidad de dinero en proporción a la disponibilidad de bienes y servicios. Aquí tenemos el principio de la inflación.

Posteriormente se presentaron una serie de problemas suscitados por el hecho de que la demanda militar de alimentos, equipo y mano de obra, venía de las autoridades aliadas y no de los gobiernos mismos. Esto tuvo sus consecuencias, no solamente por la diferencia misma que existía entre financiar los gastos militares con un aumento de la deuda interna, como ocurría con los principales beligerantes, o financiarlos con la acumulación de saldos en divisas, como ocurría con los países a que se refiere este estudio. Además, la demanda militar no siempre se podía estimar con toda precisión, de modo que para los gobiernos se hacía difícil estimar sus presupuestos. Como no había certidumbre sobre la cantidad efectiva que se necesitaría, no se podía anticipar qué impuestos nuevos deberían crearse. Cuando los gastos venían y el gobierno estaba corto de fondos, lo más fácil y rápido era aumentar el déficit presupuestal.

Debido al bajo nivel del ingreso nacional y la escasa capitalización, fué difícil para estos países aumentar la producción y reducir la formación de capital, dos fuentes que en los principales países beligerantes permitió el que sus gobiernos tuvieran mayores recursos disponibles, ya que tanto el aumento

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

de la producción, como la reducción de la capitalización, suministra recursos al Estado.

En el caso de todos estos países fué imposible para el Estado obtener recursos adicionales para el esfuerzo bélico, procedentes de una reducción del consumo civil, ya que éste es tan bajo que es imposible forzarlo a niveles inferiores. Había también insuperables dificultades para aumentar la producción, debido a la falta de equipo, a la escasez de mano de obra calificada, etc.

La escasez de bienes y servicios fué mayor precisamente cuando la economía recibía nuevas inyecciones de dinero y cuando las exigencias militares reclamaban cada vez mayor cantidad de bienes y servicios.

En estos países, donde el campesino tiene necesidades limitadas y es poco accesible a la propaganda, cuando recibe mayores precios por sus artículos, su reacción natural es a reducir el esfuerzo productivo, pues es difícil hacerle comprender que su esfuerzo adicional es un factor de importancia para ganar la guerra que se está peleando en otros países.

En otros casos, el campesino simplemente esconde su producción ante el temor de que la inflación no le permita comprar sus artículos de consumo y prefiere quedarse con sus productos para usarlos en trueque.

La dificultad de establecer un sistema de racionamiento agrava también las consecuencias de la inflación monetaria y esto afecta particularmente la clase media de las ciudades, pues el campesino siempre encuentra la manera de atender a sus necesidades alimenticias.

En general, en ninguno de estos países la producción por capital, tanto industrial como agrícola, logró aumentos que puedan considerarse de importancia. De esta manera, la mayor cantidad de dinero disponible jugó todos los efectos inflacionarios imaginables, agravados a veces con fenómenos adversos como la sequía de 1942 en la India y la eliminación de las importaciones de alimentos, debido a que los países abastecedores, como el caso de Birmania, habían sido invadidos.

Lo que parece desprenderse de este estudio es que los países atrasados fueron los que más sufrieron las consecuencias del último conflicto, y los que más contribuyeron, en relación a sus recursos, al triunfo de los aliados.—*Gustavo Polit.*

PAUL M. SWEEZY, *Teoría del desarrollo capitalista*. Fondo de Cultura Económica, México, 1945. Pp. 480.

Si bien es cierto que en nuestro idioma tenemos algunos libros que se ocupan de Marx, en ninguno de ellos se hace un estudio completo de los aspectos económicos de la obra del insigne economista y filósofo alemán. Algunos se ocupan del método dialéctico, otros del materialismo histórico, algunos más de las teorías de las crisis y, por último, no faltan obras que

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

presentan un estudio comparativo de la obra de Marx con la de otros economistas del pasado y del presente. Por eso es que merece todo nuestro aplauso la obra *Teoría del desarrollo capitalista*, del brillante economista marxista de Harvard, Paul M. Sweezy, que hace un estudio minucioso y profundo del marxismo, en sus aspectos más importantes.

El libro se divide en cuatro partes: la primera se ocupa del valor y la plusvalía, la segunda del proceso de acumulación, la tercera de las crisis y depresiones y la cuarta y última del imperialismo. Termina con una copiosa bibliografía de obras citadas y con un apéndice donde se presenta una traducción de varias páginas de la obra de Rudolf Hilferding, *La ideología del imperialismo*.

El propósito de la obra de Sweezy —como dice en el Prefacio— es realizar “un estudio analítico medianamente amplio de la Economía Política Marxista” (p. 9). Es muy interesante hacer algunos comentarios sobre la Introducción que dedica a una breve, pero muy valiosa discusión de la definición de economía política, girando alrededor del viejo tema de si la economía es una ciencia social o una ciencia pura. Para el autor, “la economía política estudia las relaciones sociales (inter-personales) de la producción y distribución” (p. 13). Se coloca en el otro extremo a Lionel Robbins, que en su obra *Naturaleza y significación de la ciencia económica* define la economía como “la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación” (*op. cit.*, p. 15). De aquí que, este concepto de economía hace que la teoría económica sea “principalmente un proceso de contribución e interrelación de conceptos que han sido despojados de todo contenido específicamente social —el salario (por ejemplo) se convierte en una categoría universal de vida económica (la lucha por dominar la escasez) en vez de una categoría adecuada de una forma histórica particular de la sociedad” (p. 16).

La primera parte, dedicada al estudio del valor y la plusvalía, hace un análisis del método de Marx, del valor de uso y de cambio, de la ley del valor, de la tasa de la plusvalía y de la ganancia, así como de la composición orgánica del capital. Es digno de mención, por la claridad con que se expone, lo que se refiere al fetichismo de las mercancías. Sobre el particular, afirma: “La materialización de las relaciones sociales ha ejercido una profunda influencia en el pensamiento económico tradicional, por lo menos en otros dos sentidos importantes. En primer lugar, las categorías de la economía capitalista —valor, renta, salario, ganancia, interés, etc., han sido consideradas como si fueran las inevitables categorías de la vida económica en general” (p. 54).

La segunda parte se ocupa del proceso de acumulación. En ella encontramos un valioso análisis de la acumulación y el ejército de reserva, la reproducción simple, la tendencia descendente de la tasa de la ganancia, la trans-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

formación de los valores en precios donde se expone el famoso método de Bortkiewicz. En lo que se refiere a los antecedentes del esquema de reproducción de Marx, Sweezy se remonta a los fisiócratas. En esta parte dice: "François Quesnay, el líder de los Fisiócratas, fué el primer economista que intentó una presentación sistemática de la estructura de las relaciones existentes en la producción capitalista. Su famoso *Tableau Economique* (1758) fué por esta sola razón una piedra miliaria en el desarrollo del pensamiento económico, y Marx le llamó "indiscutiblemente la idea más brillante de que la economía política había sido culpable hasta entonces" (p. 99). Una de las partes más valiosas de esta sección es lo que se refiere a la transformación de los valores en precios de acuerdo con la teoría marxista del valor. En este punto Sweezy concluye "que el método marxista de transformación es lógicamente insatisfactorio" (p. 146). Para perfeccionar el marxismo en este punto, Sweezy propone una solución alternativa en el ensayo de Bortkiewicz.

La tercera parte se ocupa de las crisis y depresiones. Analiza la producción simple de mercancías y las crisis, la ley de Say, las crisis y la caída de la tasa de ganancia, las crisis que provienen de la desproporcionalidad y del subconsumo, la controversia de Bernstein, Tugan-Baranowsky, Schmidt, Kautsky, Boudin, R. Luxemburgo y Grossmann sobre el derrumbe. Por último, se refiere también en esta parte a la depresión crónica. Sobre el particular afirma: "...la forma específica de la crisis capitalista es una interrupción del proceso de la circulación provocada por un descenso en la tasa de ganancia más allá de su nivel ordinario. Es interesante y además instructivo advertir que la moderna teoría del ciclo económico ha llegado a una conclusión que, aunque aparentemente inconexa, es no obstante, en esencia, muy similar a la posición marxista" (p. 182). Como algunos marxistas han afirmado que la concepción del ciclo económico con sus fases características es típicamente burguesa, resulta interesante citar el párrafo siguiente de Sweezy: "Se ve así que Marx consideraba el ciclo económico como la forma específica del desarrollo capitalista y la crisis como una fase del ciclo. El factor básico que se refleja en el curso peculiar de desarrollo es una tasa fluctuante de la acumulación, la que a su vez, tiene sus raíces en las características técnicas y de organización fundamentales del sistema capitalista. La cadena causal corre de la tasa de la acumulación al volumen del empleo, del volumen del empleo al nivel de los salarios y del nivel de los salarios a la tasa de ganancia. Un descenso en la tasa de ganancia más allá de su nivel ordinario obstruye la acumulación y precipita una crisis, la crisis se convierte en depresión y, finalmente, la depresión crea de nuevo las condiciones favorables para una aceleración del ritmo de la acumulación" (p. 194).

La cuarta y última parte se refiere al imperialismo. Estudia la intervención del estado, la concentración económica, las relaciones del monopolio con los precios y la tasa de ganancia, el nacionalismo, el militarismo, el racis-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

mo, el fascismo en sus diversas características y la decadencia del capitalismo mundial. En esta parte hay un párrafo, cuyas frases cobran actualidad por la situación política que vivimos: "Surge ahora la cuestión de si el sistema socialista mundial basado en Europa y Rusia y el sistema imperialista mundial basado en Norteamérica chocarían inevitablemente en una lucha por la supremacía. No se puede negar que tal choque sería posible; no se puede afirmar, sin embargo, que sería inevitable. Hay una posibilidad alternativa de la cual, por comparación, se puede decir incluso que tiene el carácter de probabilidad. Debe recordarse que el socialismo se funda en una economía sin antagonismos ni explotación. Se sigue de esto que el sistema socialista podría dedicar al punto sus energías a elevar el nivel de vida dentro de sus fronteras mediante la producción planeada de valores de uso. Sin embargo, inclusive en tales condiciones y con la ayuda de las técnicas más avanzadas, el pozo casi sin fondo de las necesidades insatisfechas que existirán al término de la guerra en los países europeos y asiáticos requerirá muchos años para llenarse. Durante ese período el sistema socialista no tendrá ningún interés en dirigir su atención hacia fuera —independientemente de lo que pudiera ocurrir en una etapa ulterior de desarrollo. En consecuencia, es lícito suponer que la iniciativa de una nueva guerra en el comienzo tendría que venir, del bando imperialista" (pp. 436-437).

La obra termina con dos apéndices: uno sobre los esquemas de la reproducción de Marx, el *tableau* de Quesnay y la comparación del sistema keynesiano con el marxista. El segundo incluye la traducción de parte de la obra de Rudolf Hilferding, *La ideología del imperialismo*.

Como puede verse por la breve reseña anterior, la obra de Paul M. Sweezy de que nos hemos ocupado no sólo es un manual muy completo de economía marxista, sino que traza una nueva interpretación de ciertos aspectos del marxismo y representa un esfuerzo muy valioso para actualizarlo, haciendo el análisis a la luz del pensamiento económico moderno.—E. Padilla.

HIGINIO PARIS EGUILAZ, *La Expansión de la Economía Española*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Economía "Sancho de Moncada". Madrid, 1944. Pp. 318.

De las últimas obras sobre la economía española, la que comentamos en esta ocasión es la que en medio de su aparente sencillez y sin ninguna tendencia partidista describe objetivamente la situación actual de la economía española.

Su título, *La Expansión de la Economía Española*, podría dar una falsa impresión de su verdadero contenido; pero a medida que nos adentramos en la lectura de sus páginas nos encontramos ante problemas que son semejantes a la de algunos países hispanoamericanos.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

Es una paradoja que en la otrora metrópoli de un gran imperio quedase en la condición de un país de agricultura atrasada, de industria deficiente, de ser, en fin, uno de los países más débiles económicamente de Europa.

Paris Eguilaz ha dividido su obra en dos partes. La primera podríamos considerarla descriptiva en cuanto al panorama general de España; en el que estudia los problemas de población, las características de la producción, su mano de obra, la estructura del comercio exterior, los transportes y su movimiento de consumo. En la segunda parte es más analítico y trata en realidad de los diversos factores que contribuyen u obstaculizan al desarrollo económico de España.

Las deficiencias de la producción agrícola española son destacadas con toda claridad cuando se comparan los rendimientos con la de otros países europeos y americanos. De tal manera que se produce "un rendimiento agrícola bajo por hectárea y por obrero utilizado, un poder general de compra del campo muy limitado, unos salarios también bajos. Por consiguiente, un mercado de escaso poder de absorción en relación con los productos fabricados. Esta realidad en nuestra agricultura —dice Paris Eguilaz— es un poderoso freno para la expansión del mercado de la industria nacional."

Uno de los hechos más salientes observados por el autor entre las medidas propuestas para resolver la situación, ha sido el cambio del régimen jurídico de la tierra; pero como la mayoría de las tierras son de temporal y el rendimiento de éstas es muy bajo, el fraccionamiento de las fincas, lejos de ser la solución, entrañaba una acentuación de los males, contribuyéndose a una atomización de la miseria. De ahí que la emigración interna de España se produce en las zonas en que el parvifundio predomina hacia aquellas en donde subsiste la gran propiedad.

En la ganadería la situación es similar. El alto costo de la carne se debe a la falta de terreno que permita una cría extensiva. Por tanto, la cría intensiva sobre la base de pienso resulta altamente costosa.

Como se puede ver en esta obra, las condiciones de la economía española son muy desfavorables. Su comercio exterior es bajo y deficitario, a pesar de que a la importación corresponde el 4 % de la renta nacional. La exportación española no ha variado, y por su alto costo no han podido aumentar la exportación de artículos manufacturados.

El consumo del pueblo español es bastante bajo. Sólo en las provincias de Levante y Cataluña existe una producción que absorbe el mercado local de ésta con la extensión de artículos de exportación que en lo económico sus efectos sólo muy débilmente se transmiten al resto del país.

Es acertado el juicio de Paris Eguilaz cuando considera que la expansión de la economía española no puede lograrse por el simple aumento de las exportaciones tradicionales, sino por el desarrollo de la capacidad general de consumo no de determinadas provincias, sino de todas ellas, por medio de un

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

conjunto de medidas que permitan obtener un cambio en la estructura económica de España.

El éxito o fracaso de la política agraria es fundamental para la posibilidad de un desarrollo industrial. Toda industrialización supone la creación de bienes de consumo que requieren un mercado local, ya que es reducida la posibilidad de una concurrencia en el mercado mundial con productos cuyo costo resulte más elevado que los de otros países de mayor desarrollo.

Es obvio señalar que independientemente de las posibilidades de un mercado interior se halle esto vinculado a una política de precios eficientes. En lo cual el estado ejerce su intervención, por lo cual Paris dice que "si la intervención se ejerce sobre los precios exclusivamente prescindiendo del control sobre la producción y el consumo, toda variación en la estructura de precios que resultaría en una situación de libre concurrencia se refleja en la producción, pues aquella estructura de precios obedece no sólo a una coyuntura del mercado, sino a una estructura de costes, por lo cual es forzoso que en esas condiciones quede afectado el mecanismo de producción. Una producción a precio inferior al coste sólo es posible muy transitoriamente, ya que no podría renovarse periódicamente el aparato de producción, de acuerdo con los nuevos perfeccionamientos obtenidos por la técnica."

La interdependencia de los diversos factores no suponen la necesidad del dominio de un elemento dado el hecho de la necesaria coordinación de lo que pueda aportar la iniciativa privada facilitada u obstaculizada por el intervencionismo estatal. En países atrasados económicamente una política presupuestaria está ligada a la expansión económica, lo cual implica todo un proceso en que debe haber un mínimo de planificación.

Después de reconocer el retraso técnico-científico como una de las causas del estado de la industrialización española, señala la necesidad de un desenvolvimiento de aquellas industrias básicas como las de fuentes de energía (carbón, electricidad, etc.) que deben ser estimuladas para una expansión industrial. Así como la conveniencia de un proceso de concentración industrial en aquellos sectores que haga posible un aumento de rendimiento, y por tanto, una disminución de los costos.

Por último, después de señalar anteriormente la conveniencia y necesidad de liberar la mano de obra agrícola con el empleo de medios mecánicos en la agricultura, procurando utilizar el excedente que de ésta resulte en la industrialización, así como también del fomento del ahorro y la creación de bienes durables y semidurables.

Lo anterior, que entraña un conjunto de planes, hace necesaria una adecuada selección de inversiones con un criterio nacional. Por lo cual Paris Eguilaz considera que no se puede esperar una regularidad si no se consigue una racionalización de la producción y una distribución adecuada del poder de

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

compra. Las limitaciones para conseguir esa racionalización constituyen los límites infranqueables del proceso de expansión.

La obra en sí presenta datos muy sugerentes que exceden en importancia el marco nacional que la misma implica; la pobreza, el bajo nivel de consumo y de rendimiento de la tierra marchan íntimamente unidos cuando no se cuenta con una producción industrial que sus artículos exportables propicien los recursos que permitan obtener fuera lo que no produce la tierra. Pero como esto es dado sólo excepcionalmente, la situación descrita por Paris Eguilaz presenta algunos rasgos similares al que caracteriza la situación de México; de lo que resulta recomendable su lectura.—*Gerardo Brown Castillo.*

MAURICE DOBB, *Economía Política y Capitalismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1945. Pp. 357.

Esta obra presenta un examen de la Economía Política Clásica, desde David Ricardo hasta nuestros días. Está dividida en ocho capítulos y tres apéndices. Los capítulos que destacan por su importancia son el II, denominado "La economía política clásica"; el IV, "Las crisis económicas, y el VII, "Imperialismo". De los apéndices, el III es sumamente interesante. Lleva por título: "Nota sobre el ahorro y la inversión en una economía socialista".

El primer capítulo lo dedica a la teoría del valor. En realidad, es una discusión en torno a este importante tema. Cita las opiniones de algunos economistas que creen que no hace falta una teoría del valor. "Hoy día está de moda decir, con Cassel, que es innecesaria una teoría del valor, y que todas las proposiciones necesarias pueden enunciarse sencillamente en términos de una teoría empírica de los precios . . . El profesor Myrdal ha declarado recientemente que la búsqueda de una teoría del valor de parte de los viejos economistas, apoyada en los conceptos de costo real o utilidad, representa una obsesión por los problemas éticos y políticos; y que sólo el abandono de esa búsqueda ilusoria ha permitido establecer la economía sobre una base científica" (páginas 12-13). Sin embargo, Croce ha dicho —afirma Dobb— que "un sistema de economía en el que se omitiera el valor, sería como una lógica sin *concepto*, una ética sin *deber*, una estética sin *expresión*" (p. 13). Pero donde la obra adquiere toda su personalidad y vigor es en los tres capítulos siguientes: el primero dedicado al estudio de la economía política clásica, el segundo a la relación entre ésta y la teoría marxista y el tercero a la teoría de las crisis de este autor. No existe en verdad una exposición mejor de la teoría marxista de las crisis que la que hace Dobb en este capítulo. Ni la señora Robinson en su *Ensayo de Economía Marxista*, ni Sweezy en su *Teoría del Desarrollo Capitalista*, ni Strachey en su *Naturaleza de las Crisis*, logran la profundidad y brillantez que alcanza Dobb en esta parte. Dobb sintetiza en cuatro puntos las características más importantes de la economía clásica: el primero se refie-



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

re al dinero, de acuerdo con él, "... la cantidad de dinero, considerado éste como patrón de valores y como medio de cambio, era indiferente para la determinación de cualquiera de estas relaciones esenciales" (p. 46). "El segundo principio se hallaba incorporado en la famosa ley de los mercados de Say según ese principio el cambio —proceso bilateral— debe ser considerado, en último análisis, como una serie de operaciones entre dos grupos de productores, en las que cada uno de ellos cambia sus productos con el otro, nunca puede plantearse el problema de un exceso general de productos" (p. 47). "El tercer principio consistía en la afirmación de J. S. Mill de que la 'demanda de mercancías no es una demanda de trabajo' Por 'demanda de trabajo' Mill entiende, por supuesto, no una demanda en términos de dinero, sino en términos de mercancías. En otras palabras, pensaba en la determinación de los salarios reales, no de los nominales." (P. 50.) Por último, el que Dobb considera como el más importante: el principio del *laissez faire*. Sobre el particular dice: "El principio medular de la Economía Política era el gran precepto del *laissez faire*. Con éste la importante unidad de la Economía Política como sistema teórico, se convertía en un congruente sistema de la doctrina práctica" (p. 54).

Veamos ahora lo que se refiere a Marx y su teoría de las crisis. Según Dobb, "Marx consideraba las crisis, no como desviaciones incidentales de un equilibrio predeterminado, ni como el abandono veleidoso de un sendero establecido al que se debía retornar sumisamente, sino más bien como una forma dominante de movimiento que forjaba y modelaba el desarrollo de la sociedad capitalista" (p. 84). Es curioso anotar la observación que hace sobre el análisis de Marx de los efectos de la acumulación del capital sobre la división de las fuerzas productivas entre las industrias de medios de producción y las de bienes de consumo. En este punto —afirma Dobb— "Marx atribuía una importancia fundamental al proceso de cambio entre los dos departamentos y el análisis que de él hizo representa otra notable contribución al pensamiento económico" (p. 102). Lo curioso estriba en que esta aportación de Marx constituye el antecedente más remoto de las modernas teorías suecas del "ahorro" y la "inversión" *ex ante* y *ex post*. "El doctor Kalecki ha hecho notar que Marx sostenía virtualmente en este caso lo mismo que ciertas proposiciones recientes acerca de la identidad del 'ahorro' y la 'inversión' *ex post*. (*Essays in the Theory of Economic Fluctuations*, p. 45)." (P. 104.)

Otra importante aportación de Dobb en este capítulo es la que se refiere a la clasificación de la teoría de las crisis de Marx dentro del grupo de teorías modernas. ¿Cómo debe clasificarse su teoría? ¿Es una teoría de subconsumo? Dobb responde negativamente a esta cuestión: "La verdad es que su teoría no es una teoría de infraconsumo ni en el sentido de que la inversión provoca necesariamente la sobreproducción si no se abre una nueva fuente de consumo, ni en el sentido de que un aumento de salarios basta para prevenir la crisis y

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

para aliviar la depresión, ni en el sentido de que una deficiencia del consumo es siempre la causa que precipita la crisis, con lo que se quiere decir que ésta *comienza* en las industrias de bienes de consumo." (P. 120.) Parece más bien que Dobb clasifica la teoría de Marx dentro del grupo de sobreinversión cuando afirma: "Parece evidente, además, que para Marx la contradicción dentro de la esfera de la producción —la contradicción entre la creciente capacidad productiva, consecuencia de la acumulación, y la lucratividad decreciente del capital, entre las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción* de la sociedad capitalista— es la parte esencial del problema" (p. 122), y en la página siguiente reproduce esta frase de Marx: "Las crisis son siempre tan sólo soluciones violentas y momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen, por el momento, el equilibrio perturbado." (P. 123.)

Los últimos capítulos se ocupan de las tendencias de la economía moderna, del imperialismo y de la ley económica en una economía socialista. Sobre aquél afirma: "...el imperialismo implica no sólo una exportación de capital hacia nuevas regiones en las que, rejuvenecido, intenta rehacer su historia, sino también una expansión del capitalismo a nuevas zonas en condiciones específicas, con la consiguiente aparición de elementos completamente nuevos en la situación. Por otra parte, como han demostrado los últimos acontecimientos (en España, por ejemplo), esta codicia por nuevos territorios no se contrae a los países "atrasados" de Asia o Africa, sino a regiones vecinas sobre las que el control económico puede procurar ventajas monopolistas, y de esta asociación del imperialismo con el tránsito del capitalismo metropolitano a una etapa monopolista, no sólo hay abundantes pruebas prácticas, sino la presunción del razonamiento abstracto." (Pp. 233-234.)

En fin, la obra de Maurice Dobb de que nos hemos ocupado, constituye uno de los más brillantes estudios de Marx y de la economía tradicional que hasta la fecha se han hecho y debe ser conocida por todos aquellos que alienan una inquietud intelectual.—E. Padilla.

DOREEN WARRINER, *Land and Poverty in the Middle East*. Royal Institute of International Affairs. Londres, 1948. Pp. 149.

Al presente momento, cuando los países del Medio Oriente parecen acaparar toda la atención de la prensa mundial, es muy halagador encontrar una obra como la que acaba de escribir la economista Warriner. Aquí, despojada de toda propaganda mal intencionada, encontramos lo que verdaderamente son esos países árabes: pueblos pobres, pésimamente gobernados, en donde la ínfima minoría que compone la clase gobernante y terrateniente, mantiene en servidumbre y miseria al 90% de la población.

El estudio no pudo haberse publicado en momento más oportuno, y es

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

una verdadera lástima que los lectores latinoamericanos que no estén familiarizados con el idioma inglés, no puedan tener la oportunidad de conocer detalladamente los problemas de estos países que presenta el autor de esta obra. En estos países encontramos el mejor ejemplo de pueblos económicamente atrasados, donde es tan difícil encontrar una escuela como un juzgado civil, y en donde la ley es la costumbre arcaica heredada de tiempos del Profeta. Y sin embargo, son las clases gobernantes las que permiten a los grandes países industriales el que conviertan a estos pueblos en las nuevas víctimas de una posible conflagración. Egipto, Palestina, Transjordania, Siria y Líbano e Irac son los países árabes que en estos momentos parecen presentarse como el más probable teatro de una nueva guerra. Los Estados Unidos e Inglaterra, representados por sus grandes monopolios —la Royal Dutch Shell y la Standard Oil Company— se disputan el petróleo del Medio Oriente, y para alistar la opinión pública mundial en favor de su agresiva política, nos presentan a estos países de déspotas y sátrapas, en forma de gobernantes democráticos, gobernando a países democráticos y liberales, continuadores de la tradición occidental, y dignos de nuestra simpatía y ayuda ante la probable acometida de la Unión Soviética.

El libro de la economista Warriner nos elimina la cortina de humo de la propaganda, y seguramente, sin ninguna segunda intención, nos descubre la terrible farsa de la propaganda periodística que tiende a arrancarnos un gesto y una acción de simpatía en favor de estas “víctimas” de la “agresión” soviética.

Las condiciones sociales y económicas de estos países son desastrosas, pero debemos confesar que con frecuencia, al leer narraciones de acontecimientos y detalles de la miseria y atraso en que viven los pueblos árabes de estos cinco países, nos parece estar leyendo y viendo los acontecimientos en algunos de nuestros países y mirando las mismísimas condiciones de pobreza, engaño y cinismo con que se gobierna a nuestros pueblos de América Latina. Y es que los pueblos árabes del Medio Oriente, como ciertos pueblos de América Latina, son también gobernados por sátrapas, asociados a los imperialistas de las naciones industriales.

La autora no se ha contentado con darnos una lección esquemática de sociología y economía árabe. Su libro presenta claramente la situación de estos países y el porvenir que les espera ante la arremetida de los monopolios internacionales, principalmente anglosajones, que se han apoderado de todas las fuentes de riqueza mineral que poseen estos países. Lejos de que la explotación del petróleo pueda representar una esperanza para estos pueblos, sólo les espera una mayor servidumbre. Lejos de que se solucionen sus problemas sociales, se agravarán. Los sátrapas gobernantes, apoyados por las bayonetas y aviones de combate de las potencias imperialistas, podrán ahora mejor que nunca, ejercer el poder con arbitrariedad, ajenos a los sufrimientos del pue-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

blo, sordos a sus clamores de justicia social. Pero la autora nos ofrece algunos planes de salvación, en la forma de medidas adecuadas y oportunas que podrían tomarse para acabar con la pobreza de estos pueblos y cómo despertar el sentido de responsabilidad de las clases gobernantes.

Mucho se ha escrito sobre las condiciones de la tierra en estos países, tanto en francés como en inglés. Pero no conocemos nada parecido en español. Y es que las gentes de nuestros países, ocupadas en el estudio de nuestros múltiples problemas de América Latina, no parecen encontrar momentos desocupados para leer lo que ocurre en países similares a los nuestros, en su atraso, en su pobreza, en su falta de democracia y de civismo. Nuestros intelectuales olvidan a veces que el estudio de los problemas de otros países nos dan una mejor orientación para estudiar los nuestros y nos señalan, con frecuencia, soluciones para nuestros propios problemas. Los problemas ajenos se pueden ver más desapasionadamente y siendo así, se pueden escoger soluciones que, a nuestro parecer, deberían adoptarse sin demora.—*Gustavo Polit.*